



EL DOMINGO

día del Señor



**XXVII DOMINGO
DE TIEMPO
ORDINARIO**

«La pareja que ama y genera la vida es la verdadera «escultura» viviente, capaz de manifestar al Dios creador y salvador. Por eso el amor fecundo llega a ser el símbolo de las realidades íntimas de Dios.»

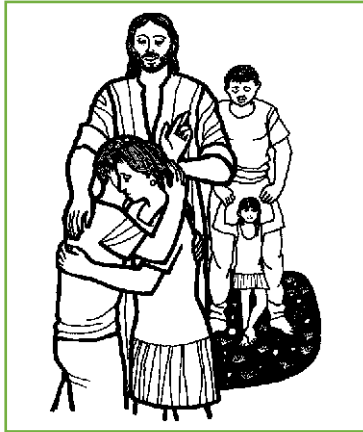
(Papa Francisco)

EDUCAR EN EL VERDADERO AMOR

El relato del libro del Génesis nos ayuda a comprender el designio divino sobre el matrimonio, institución basilar que sostiene la vida familiar. «No está bien que el hombre esté solo, voy a hacerle alguien que sea una ayuda adecuada para él». Dios-Amor creó al ser humano para el amor, siendo una de las dimensiones del amor la complementariedad que hace posible que el hombre deje a su padre y a su madre para unirse a su mujer «y serán los dos una sola carne». Es la unión por amor que da origen a la familia.

El evangelio hoy nos cuenta que, para poner a prueba a Jesús, los fariseos le preguntaron sobre la licitud del divorcio. La respuesta fue una referencia a lo mandado por Moisés. Los fariseos, entonces, respondieron que Moisés había permitido que el varón diera acta de divorcio y repudiase a la mujer. Jesús, mostrando que Él conoce con autenticidad el designio original de Dios, replica que Moisés permitió aquello por la dureza de corazón de los israelitas, pero según el querer de Dios, lo correspondiente es una unión fiel e indisoluble, de fidelidad recíproca, haciendo de los dos una sola carne. La altísima dignidad

del matrimonio es propuesta por Jesús como unión de verdadero amor, que implica la fidelidad. La enseñanza de Jesús sobre el matrimonio, inspirada en el verdadero amor, promueve y defiende el amor conyugal que fundamenta la familia, realidad en la que somos humanizados. Urge por eso, educar en el verdadero amor que es donación de sí, único fundamento del matrimonio cristiano.



El pasaje del evangelio concluye con una bella escena: Jesús acogiendo a los niños y bendiciéndoles luego de decirle a los discípulos que dejen que los niños lleguen dónde él, que no lo impidan. No solo es un gesto de ternura, no también es invitación a acoger siempre a todos. En aquella época podía parecer indigno de un maestro ocupar su tiempo con niños, en cuanto

aún no habían logrado madurez, y los maestros trataban cosas importantes referentes a la Ley. Desde esa perspectiva se entiende el regaño de los discípulos a los niños, pero Jesús, al acogerlos, muestra que para él todo ser humano –aun los considerados poco importantes– son realmente dignos e importantes.

Pbro. Pedro Hidalgo Díaz



«Tener un lugar a donde ir, se llama Hogar. Tener personas a quien amar, se llama Familia, y tener ambas se llama Bendición.»

(Papa Francisco)

Momento personal

Señor, que mi corazón esté abierto siempre a la acogida, que descubra en los más sencillos y humildes tu rostro y a través de ellos me una a ti en un abrazo.

XXVII DOMINGO DE TIEMPO ORDINARIO - Ciclo B - Color: Verde

Hermanos y hermanas: Como sabemos, el amor es un designio divino. Así lo aclara Jesús en el evangelio de hoy, cuando los fariseos pretenden probarlo al referirse a una ley de Moisés que había permitido al varón dar acta de divorcio y repudiar a la mujer. Pero Jesús conocía perfectamente el designio original de Dios y dejó en claro la altísima dignidad del matrimonio como unión de verdadero amor, que implica la fidelidad. Por ello, urge hoy, más que nunca educar en el verdadero amor que es donación de sí, fundamento del matrimonio cristiano.

RITO DE ENTRADA

Antífona de entrada

Cf. Est 4, 17

A tu poder, Señor, está sometido el mundo entero; nadie puede oponerse a ti. Tú creaste el cielo y la tierra y las maravillas todas que existen bajo el cielo. Tú eres Señor del universo.

Acto penitencial

S. Porque separamos con nuestro egoísmo lo que Dios ha unido: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

S. Porque nos cerramos insensibles a los sufrimientos de los demás: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

S. Porque no hemos comprendido tu ejemplo de amor, entrega y servicio: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Gloria

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno, que desbordas con la abundancia de tu amor los méritos y los deseos de los que te suplican, derrama sobre nosotros tu misericordia, para que perdones lo que pesa en la conciencia y nos concedas aun aquello que la oración no menciona. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª Lectura

El enfoque del Génesis sobre la realidad del matrimonio nos remite al proyecto fundacional que Dios tiene sobre el mismo, que plantea realización y plenitud en clave de eternidad.

Lectura del libro del Génesis

2, 18-24



El Señor Dios se dijo a sí mismo: «No está bien que el hombre esté solo; voy a hacerle alguien que sea una ayuda adecuada para él». Entonces el Señor Dios formó de la tierra todas las bestias del campo y todas las aves del cielo y se las presentó al hombre, para ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que el hombre le pusiera. Así, el hombre puso nombre a todos los animales domésticos, a las aves del cielo y a las bestias

del campo; pero no encontraba ninguno como él que lo ayudase. Entonces el Señor Dios dejó caer sobre el hombre un sueño profundo, y el hombre se durmió. Le sacó una costilla y le cerró otra vez la carne. De la costilla que el Señor Dios había tomado del hombre formó una mujer, y se la presentó al hombre. El hombre dijo: «¡Ésta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será Mujer, porque ha salido del hombre. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne».

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Salmo (127)

R. Que el Señor te bendiga desde Sión.

– Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos. Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien. / **R.**

– Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como brotes de olivo, alrededor de tu mesa. / **R.**

– Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida. / **R.**

– Que veas a los hijos de tus hijos. ¡Paz a Israel! / **R.**

2ª Lectura

La Carta a los Hebreos es un llamado a la santidad en todas las situaciones de nuestra vida, ya que Cristo Sacerdote, que es nuestro hermano, es fuente de toda santidad y nos invita a vivir en comunión con él.

Lectura de la carta a los Hebreos

2, 9-11



Hermanos: Al que Dios había hecho un poco inferior a los ángeles, a Jesús, lo vemos ahora coronado de gloria y honor por su pasión y muerte. Así, por la gracia de Dios, ha padecido la muerte para bien de todos. En efecto, convenía que Dios, por quien y para quien existen todas las cosas, llevara muchos hijos a la gloria, perfeccionando mediante el sufrimiento al que iba a guiarlos a la salvación. Pues, santificador y santificados tienen todos

el mismo origen. Por eso, él no se avergüenza de llamarlos hermanos.

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio 1Jn 4, 12
Aleluya, aleluya. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud. **R. Aleluya.**

Evangelio

Marcos nos expone el tema del matrimonio en la perspectiva de Jesús, que nos ofrece una comprensión mayor del mismo, reclamando del matrimonio fidelidad al proyecto de Dios.

Lectura del santo evangelio según san Marcos
10, 2-16

R. Gloria a ti, Señor.



En aquel tiempo, se acercaron unos fariseos y le preguntaron a Jesús, para ponerlo a prueba: «¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer?» Él les replicó: «¿Qué les mandó Moisés?» Contestaron: «Moisés permitió escribir el acta de divorcio y repudiarla». Jesús les dijo: Moisés dejó escrito este precepto por lo tercios que son ustedes. Al principio de la creación Dios “los creó hombre y mujer. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne”. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre». En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo. Él les dijo: «Si uno se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio». Le acercaban niños para que los tocara, pero los discípulos les regañaban. Jesús viendo esto, se enojó y les dijo: «Dejen que los niños vengan a mí y no se lo impidan; porque el reino de Dios pertenece a los que son como ellos. Les aseguro: el que no reciba el reino de Dios como un niño no entrará en él». Y tomaba en sus brazos a los niños, y los bendecía poniendo las manos sobre ellos.

Palabra del Señor. R. Gloria a ti, Señor Jesús.



Profesión de fe

Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo; nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **Amén.**

Oración universal

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, el sacrificio establecido por ti y, por estos santos misterios que celebramos en razón de nuestro ministerio, perfecciona en nosotros como conviene la obra santificadora de tu redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Cf. Lm 3, 25

El Señor es bueno para quienes esperan en él, para quien lo busca.

Oración después de la comunión

Concédenos, Dios todopoderoso, que nos alimentemos y saciemos en los sacramentos recibidos, hasta que nos transformemos en lo que hemos tomado. Por Jesucristo, nuestro Señor.



LA PALABRA en la semana

XXVII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO - 3º del Salterio

4 L San Francisco de Asís (MO).- Jon 1, 1—2, 1, 11; [Sal] Jon 2, 2-5, 8; Lc 10, 25-37 (LS) Gá 6, 14-18; Sal 15, 1-11; Mt 11, 25-30

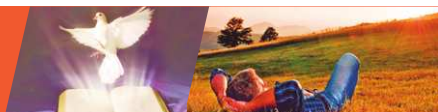
5 M Feria.- Jon 3, 1-10; Sal 129, 1-4.6-8; Lc 10, 38-42

6 M San Bruno (ML).- Jon 4, 1-11; Sal 85, 3-6. 9-10; Lc 11, 1-4

7 J Nuestra Señora del Rosario (MO).- Mt 3, 13-20a; Sal 1, 1-4. 6; Lc 11, 5-13 (LS) Hch 1, 12-14; [Sal] Lc 1, 46-55; Lc 1, 26-38

8 V Feria.- Jl 1, 13-15; 2, 1-2; Sal 9, 2-3. 6. 16; Lc 11, 15-26

9 S San Dionisio (ML).- Jl 4, 12-21; Sal 96; Lc 11, 27-28



San Francisco de Asís



San Francisco de Asís sigue haciéndose presente por medio del magisterio del Papa Francisco, a quien no le bastó llevar el nombre para su pontificado, sino también compartir –a la Iglesia y al mundo entero– la espiritualidad franciscana. Si bien sabemos que hace más de cinco años publicó la encíclica *Laudato Si* sobre el cuidado de la Casa Común, el año pasado, en el mes de San Francisco y exactamente en las vísperas de la fiesta de dicho santo, presentó la encíclica *Fratelli Tutti* (Todos hermanos). Esta encíclica nos propone que la salida a la crisis mundial solo será posible si nos reconocemos y vivimos como hermanos.

Esta encíclica dedicada a la fraternidad universal y a la amistad social, que recoge y actualiza a nuestro contexto, la respuesta de San Francisco frente al llamado divino: “Francisco, repara mi Iglesia”. Ahora, ochocientos años después, el Papa Francisco destaca los mismos ejes: compromiso con los pobres, fraternidad universal, evangelización y amor a la Creación.

La encíclica comienza sus páginas teniendo como referente a San Francisco de Asís en su largo viaje a Egipto para encontrarse con el sultán Malik el Kamil para buscar el diálogo y la paz en un contexto de guerra, luego continúa el recorrido haciendo ver las crudas realidades de nuestro planeta que ahora, con la pandemia, han quedado al descubierto “nuestras falsas seguridades, evidenciaron nuestra incapacidad de actuar” y va planteando, entre diversas propuestas, reconocer la dignidad de cada persona humana, buscando el bien común para llegar a vivir como una fraternidad universal.

Hno. David Pacheco Neyra, OFM cap